

# La partida de Mus



José Luís Sánchez Escribano



# La partida de Mus

Escena en la que juegan 4 personas al Mus. En el transcurso de la partida se desarrolla una historia. En el juego participan los cuatro de los principales "servidores públicos" de un pueblo: el alcalde, el cura, el sargento de la guardia civil y la dueña de la casa de prostitución, conocedora de los secretos mundanos de los habitantes del pueblo.

El asunto que les lleva a discutir es como resuelven el problema que tiene un matrimonio del pueblo, María y Pedro, que, en su momento, habían "arreglado" el cura y la "Celestina" cuando ella, María, ya tenía dos hijos. Ella, medio tonta y él tal cual y más feo que Picio.

Habiendo aumentado la familia con otros tres más y ahora está embarazada de un sexto, aunque ninguno de ellos son del marido, ya que es impotente aunque éste no lo sabe. Como la familia crece y crece y ella siempre le está pidiendo dinero y comida para sus churumbeles, este pobre hombre acaba robando 300 gallinas, pero como lo hizo tan a la pata llana, la Guardia Civil le detiene y acaba en el calabozo del pueblo y ahí se agrava el problema pues, si no está fuera, los hijos se le mueren de hambre y, en cualquier caso, aún estando fuera no gana lo suficiente como para que la familia pueda vivir aceptablemente bien.

Los cuatro jugadores, como buenos servidores públicos que son, tratan de buscar una solución a los problemas de este matrimonio tan peculiar.



José Luís Sánchez Escribano

**Primera edición: junio de 2002**

**Diseño: [www.joelius.com](http://www.joelius.com)**

**© José Luís Sánchez Escribano**

**© [www.joelius.com](http://www.joelius.com)**

**Inscrito en el Registro de la Propiedad Intelectual de Madrid  
con el nº 16/2002/3558, 18/12/2002 (libro Vivir el Teatro)**

## Personajes

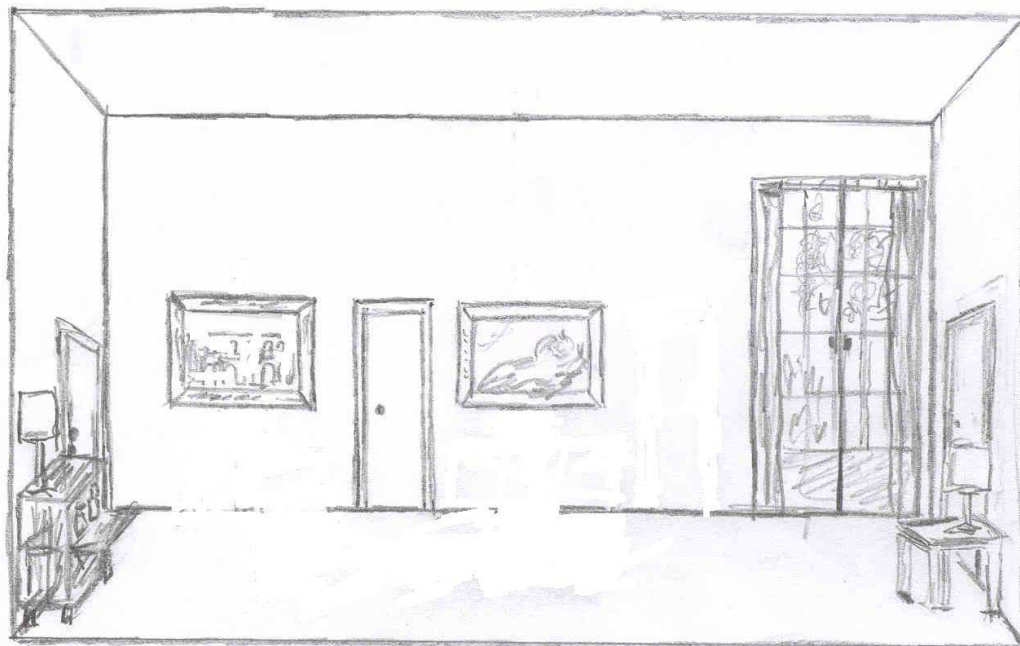
El Alcalde: Francisco Grande (Paco)  
El Cura, don Andrés  
El Sargento de la Guardia Civil, Pascual Chávez, Sargento Chávez  
La Prostituta, Mesalina.

## Vestuario

Puede ser la vestimenta normal en cada caso, o de esta manera: la prostituta bien vestida y recatada (sólo sus frases y movimientos la identifican); el cura con pendientes (aunque con sotana) y mechas; el Sargento, con pelo largo y coleta y un tanto macarra y el Alcalde con camiseta de un club de fútbol.

## Decorado

La salita de la casa de Mesalina, con una mesa que permite ver los intentos de tocamientos que cada uno intenta por debajo de la misma a Mesalina. Completa el mobiliario un aparador con botellas y tabaco.



## Acto Único

Comienza la escena con el Alcalde, G. Civil y Cura sentados a la mesa jugueteando con las cartas y unas copas en una mesita al lado, y entra Mesalina contoneándose. Las parejas son: El alcalde y Mesalina; Guardia Civil y el Cura.

**G. Civil.** - ¡Vamos, vamos, Mesalina!, que se nos va la tarde.

**Mesalina.**- Tranquilidad maeses, que una tiene sus obligaciones profesionales y el último trabajito lo tuve que sudar un poquito.

**Alcalde.**- Ya será menos, señora, que usted se abre muy bien al cliente y deja que el trabajo lo hagan los demás.

**Cura.**- Y usted ¿cómo lo sabe?

**Alcalde.**- ¡Hombre! Sr. Cura, eso lo sabe todo el mundo, pues es oficio conocido desde el comienzo de los tiempos.

**Mesalina.**- ¡Ya! Aquí el que más y el que menos (*mirando con intención a los tres*) viene a tomar clases cada semana y como una es buena profesora pues imparte sus saberes, eso sí, mediante sus buenos haberes.

**G. Civil.**- (*Tratando de cambiar la conversación.*) Bueno... bueno, dejemos ya la charla y empecemos, que tengo un aviso de robo y no voy a tener más remedio que ir esta tarde a resolverlo.

**Cura.**- ¡Empecemos! Le toca a usted dar cartas (*dirigiéndose a Mesalina al tiempo que le toca una teta con el reverso de la mano al señalarla.*)

**Mesalina.**- Me toca dar, me toca el cura las tetas ¡Mucho toque se da aquí!

**Cura.**- Mi tocamiento es involuntario y puro, hija, soy un hombre de Dios.

**Mesalina.**- ¡Coño! Pues el puro de los hombres de Dios (*señalándole a la bragueta*) se empina igual que el de todos los demás (*reparte cartas*).

**Cura.**- ¡Jesús, Jesús! (*santiguándose*) que sudores pasa uno con usted, hija.

**G. Civil.**- Es que usted ya no está para esos trotes, padre Andrés. Yo mus.

**Alcalde.**- Y el postre que dice.

**Cura.**- Yo no quito mano. ¡Mus!

**Alcalde.**- Y eso de tanto hija, hija, Sr. Cura ¿Tiene algún significado especial?

**Cura.**- ¡Calle, calle!, y juegue, que le toca a usted, Alcalde.

**Alcalde.**- Pues... mus.

**Mesalina.**- Por mí, no hay mus. A la mano ni agua. A ver, los descartes.

**Alcalde.**- (*A Mesalina*) Mientras repartes cartas, yo quiero dos, me serviré más vino con tu permiso. Alguno quiere un poco más. (*Los demás niegan con la cabeza o la mano. Se levanta con su vaso para ir al aparador por el vino y al pasar por detrás de Mesalina le mete una mano por debajo de los brazos hasta tocarle una teta y le susurra al oído*) ¿Esta noche a las diez?

**Mesalina.**- ¡Vale! Pero vente bien preparado (*hace un gesto con los dedos que indica pasta*) que tengo que ir de compras y estoy más tiesa de pasta que la cara de Marujita. Diaz.

**G. Civil.**- Vamos al juego Sres., que con tanto charla no acabaremos la partida esta tarde. Así que abreviemos. Paso a Grande. Aunque la verdad es que tampoco tenemos mucho que hacer, salvo dedicarnos al juego.

**Alcalde.**- (*Vuelve con el vaso de vino.*) Pues ahora que lo dice y como parece que nos va la charla ¿porqué no hablamos del asunto de la María? Que lo tenemos pendiente desde hace días. Envido a Grande.

**G. Civil.**- A mí el envite no me dice.

**Cura.**- Pues a mí tampoco. Al tran, tran, compañero y que se apunten una.

**Mesalina.-** (Al Alcalde) Dirá usted, el asunto del Pedro, porque resolviendo el asunto Pedro se resuelve el asunto María.

**Alcalde.-** Pues vamos a él. Y debe quedar claro que el problema es uno y que afecta a los dos: la María y el Pedro, pareja que usted, señora, y el Sr. Cura aquí presente, apadrinan.

**Cura.-** ¡Pero qué dice, Sr. Alcalde! El que tuviera una conversación con ambos en víspera de su boda, no fue sino mi deber como párroco y confesor, señores. Y jueguen pues, a chica.

**Mesalina.-** ¡Coño con el cura! Pero con qué cara se quiere quitar responsabilidades. Usted, como yo, inducimos a ambos a que se casaran. O sea, hicimos de Celestinas.

**Cura.-** Pero hija que...

**Mesalina.-** Ni hija, ni leches, ni chica, Andresito (al cura) Dijiste que les ayudarías y la ayuda ¿en que quedó?

**Alcalde.-** ¡Coño con el cura! ¿Se juega tres a Chica?

**Cura.-** Ni a chica... ni..., yo paso.

**Alcalde.-** No, ya se ve. Usted pasa de todo.

**G. Civil.-** Perdonen que intervenga, pero no veo a que se refieren con el asunto del Pedro. Y envido más a la Chica, que la benemérita no se amilana.

**Alcalde.-** Pues está claro sargento Chávez. Mientras tú tengas en prisión al Pedro, la María no tiene nada que dar a sus churumbeles y son muchos.

Y no te tires faroles  
no sea que con la realeza (*señalando sus cartas*)  
sopas con ondas te de  
pues tú no llesves ni flores.

**G. Civil.-** Se ve enseguida, al contrario,  
con jugadas "al tun-tun"  
¡parecen de parvulario!

**Mesalina.-** Dejen de ir, señores míos,  
"al tun-tun" o "al tran-tran".  
Por medio hay churumbeles  
Que piden y no les dan.  
Y yo a la Chica, envido más.

**Cura.-** Sale respondona "la señora":  
Jugador de chica perdedor de Mus.  
También quiero..., por querer.  
Pero dejemos a otro lado  
a los tiernos churumbeles  
pues son los que Dios les ha dado.

**Mesalina.-** Y dale con la cancioncilla, Andresito: "Dios les dio, Dios les quitó, Dios hizo...".  
Dios ha hecho poco en éste caso, más bien han sido los hombres.

**Cura.-** Pero los hombres son criaturas de Dios y sus hechos...

**Mesalina.-** ...cosas del demonio, no si, ya lo sabemos..., no nos eche sermones en la partida hombre y vayamos a lo nuestro. Cerramos la Chica y ahora hablemos de pares, porque yo si tengo.

**G. Civil.-** ¡Pues vamos a darle un toquetín!

**Alcalde.-** Yo tengo pero a mi no me dicen.

**Mesalina.-** A mi tampoco, que se apunten una.

**G. Civil.-** Estos dicen que no quieren. Aunque pasando, pasando, también se puede llenar el cesto.

**Alcalde.-** ¿Pero cómo se ha cargado de hijos esta pobre mujer? ¿Qué ha hecho el Pedro?  
Hablemos de juego. .

**Mesalina.-** Pues el Pedro en esta faena bien poco ha debido hacer. Porque el pobre es capón. Pero por aquí pasar..., han pasado muchos "Pedros" y hacer... han hecho más de lo debido. Y sin ningún miramiento.

**G. Civil.-** Tengo juego y del bueno, con poco que me apoye Sr Cura, este punto está en el bote.

**Alcalde.-** No me toques la bocina, Messalina que la María... también es cosa fina. Treinta y una te digo con la boca.

**Cura.-** Y el Pedro un pobre diablo con más buena voluntad que entendimiento. Mira que robar unas gallinas en la granja del Torres, con la mala leche que se gasta el viejo. Envidamos al juego

**G. Civil.-** ¡Coño con el pobre diablo! Roba unas gallinas dice usted, como sin darle importancia. ¡Coño que son trescientas gallinas!

**Mesalina.-** Ya, pero seguimos hablando del mismo pobre diablo que, además, es impotente y con cinco hijos y el que viene. Pero no ves, Chávez, que hay que ser tonto para, primero robar las gallinas y luego, intentar vendérselas al mismísimo dueño diciéndole: "Sr. Torres, me he enterado de que necesita gallinas y le traigo algunas como las tuyas, vamos que son tuyas, se lo digo de verdad, y solo quiero mil durillos". Y aunque el Sr Cura envidia sin dejarme hablar, yo no tengo juego, tu sólo alcalde con los dos.

**Alcalde.-** ¡Que el hombre lo hace todo a la pata llana! Ya puesto, podía haberse llevado una vaca, porque mira que llevarse 300 gallinas con el alboroto que arman. Que se lleven una, yo con la mano no me meto.

**Mesalina.-** Apuntemos los tantos, siete de envite a chica porque soy la "chica" que tiene "dos pitos" (*dos ases*)

**G. Civil.-** Dejen ya de ponerle de pobre diablo, leches. Ha cometido un robo y por eso está donde tiene que estar: en el calabozo. (*Recoge las cartas y se dispone a repartir*)

**Mesalina.-** Pero vamos a ver, Chávez. No devolvió la mercancía. Eso sí, quería cobrar por ella, aunque una miseria. Porque mira que pedir solo 5000 pesetas. ¡Será estúpido!

**G. Civil.-** El robo, es el robo, así que...

**Alcalde.-** Yo no estaría tan seguro porque ¿cómo se demuestra que hubo robo? Las gallinas se podían haber escapado del corral y el las devolvió y pidió una compensación por el trabajo realizado. (*Mirando las cartas que le ha dado el G.Civil*) Con estas cartas no hay mus.

**Mesalina.-** ¡Coño, bien dicho Paquito! ¡Joder con el Paco! No sabía yo que tenías una mente tan aguda. Conocía otras cosas tuyas pero eso...

**Alcalde.-** Mujer, por algo soy el alcalde, no. Tengo grande, pares, juego...

**Cura.-** Y yo... hasta duples.

**Mesalina.-** Déjate de leches, que alcalde puede ser cualquiera. Y tú estás ahí por lo que estás, por tus dotes, sí, pero no las intelectuales. Y con tus pares... y los míos nos salimos, porque el Sr Cura va de farol.

**Alcalde.-** Pero me han elegido ¿o no?

**G.Civil.-** En cualquier caso, y déjense de historias, seis hijos son una pasada ¡coño!, y ahí está el "quid" de la cuestión. Yo no tengo ni pares... Cierto que ya tenía dos hijos cuando se casaron y que, según se dice, eran de...

**Mesalina.-**...de un Guardia Civil, mira tú por donde, al que tú trasladaste a otro pueblo antes de que nadie tomara cartas en el asunto. Porque cartas, lo que se dice cartas, aquí hay pares, sí. Así que dejemos las cosas como están.

**Alcalde.-** ¡Joder! Mesalina, no se te escapa nada. Tres a grande y dos a chica.

**Mesalina.-** Pues hay otros dos que parece que algo tienen que ver con el agua, y no son pares ni mares. Quiero decir, con el Servicio Municipal de Aguas, ya que un empleado tuyo, el que revisa los contadores, parece que hace una revisión demasiado completa. Y completando los envites de mi compañero, (*Al Cura*) a sus "duples" un tanto por cada una de mis tetas.

**Cura.-** ¡Jesús, Jesús! Aquí no se salva nadie, deje o no.

**Mesalina.-** Usted, por ejemplo, mejor hace callándose que igual le pasa lo que a la mula del tío Floro, que estuvo toda la noche nadando para ahogarse de madrugada.

**Cura.-** Ya me callo, ya, apúntense la Grande y la Chica pero a los pares... un envite es un querite.

**Mesalina.-** Y es que la María, la verdad sea dicha, es más bien flojilla de entendederas y de piernas. Pero tonta pa algunas cosas no es, porque se dice que cuando lo tienen encima y le dicen "María, muévete un poquito que así da más gustito", ella contesta. Ya, que jodío, pa que se me salga. En fin, espero que por lo menos los haya disfrutado. Y al juego, si tienen, un órdago para ambos me ha quedado.

**G. Civil.-** Pues sí, querida Mesalina:  
Sabemos que la María es cosa fina  
Dos retoños tuvo en soltería  
Y tres más, santa casada  
Y a por el sexto va, sin que el esposo  
Con su semilla alguno, sintiera el gozo.  
Aunque al juego damos una pasada.

**Mesalina.-** Como el cura diría, si él pudiera. Hay santas, santas y santas Mesalinas. En este caso, aplíquese cualquiera. Y el tanteo vuelve a poner a cada uno en su sitio, porque el Sr Cura no tiene ni duples, el tío.

**Cura.-** ¡Qué cosas dicen, a cada rato  
Aunque mentir mienten, como bellacos  
Esto del mus, digo del Pedro,  
es igual a la vida, lleno de azares  
hay quien vive a lo grande, aunque más tarde  
por no ser precavido, sucumbe a la chica a pares.  
(Se levanta) Disculpen un minuto, pero me voy a hacer un pis.

**Mesalina.-** ¿Necesita ayuda? Sr. Cura. Pues igual no se la encuentra.

**Cura.-** Iré solo, mal pensada, mejor solo que a pares.

**Mesalina.-** ¿Only you?

**G. Civil.-** ¡Ya quisiera! Un pito con sus tres reyes.

**Alcalde.-** (Recoge las cartas y reparte, dándole tiempo al Cura para que regrese) Como le decía, sargento. Si el Pedro no trabaja no puede sacar adelante a su gente y todo el día tengo a la María pidiéndome ayuda.

**G. Civil.-** ¡Coño pues désela! Para qué está el Ayuntamiento si no.

**Alcalde.-** ¡O que se la dé el cura, no te jode! A fin de cuentas esta pareja cuenta con sus bendiciones y como la iglesia dice que es de los pobres.

**Cura.-** (Entrando en la salita) ¡Jesús, Jesús! Pero qué disparates se están diciendo hoy aquí. Parece que siguen el dicho ese de "si al mus quieres ganar, no dejes al contrario ni respirar" La iglesia es pobre, si, y este pobre cura...

**Mesalina.-** ¿Pobre cura o cura pobre? Porque, hablando de dichos, usted parece seguir el que dice: "si al mus quieres ganar, no te canses de pasar". Porque lo de pobre cura puede pasar, que usted pasa mucho de todo... aunque pensándolo bien tampoco cuela, pero lo de que es cura pobre ¡eso no cuela de ninguna manera! Claro que si entendemos por pobre al que tiene una finca de cien hectáreas de viñedos, un chalet en la costa, tres apartamentos de lujo, etc. etc. y usted Sr. Cura...

**Cura.-** ¡Calle, calle, pecadora! ¡ya le echa imaginación! No, si se ve, este coro me ha salido respondón.

**Mesalina.-** Sí, ya, mucha imaginación que le echa una. Como si yo no hubiera posado mi trasero y otras partes en dichos lugares.

**G. Civil.-** Bueno, bueno. Déjense de disputas tontas y de arreglos y vamos al juego. Porque aquí hay quien va a recibir "sopas con ondas"

**Alcalde.-** Joder Pascual, el juego es importante pero también esto. Y prosigamos que aquí hay juego y del bueno (*señalando sus cartas*). Y tú deberías dejar al Pedro libre para que me deje en paz la María.

**G. Civil.-** Pero ¿Tú quien crees que soy Paco? ¿El Ministro del Interior? Yo, paso.

**Alcalde.-** Otro que pasa del caso. En todo caso, será el Ministro de Justicia ¿no?

**G. Civil.-** Justicia, Interior ¡que más da! Lo cierto es que ellos son los mismos y pueden hacer lo que les salga de los cojones. Uno es un mandao, Paco.

**Alcalde.-** Pero qué mandao ni que gaitas. Tú si quieres lo sueltas, que a ti cuando se te antoja bien que haces lo que te viene en gana. O qué paso con el Johni, el hijo de la Puri.

**G. Civil.-** No mezclemos las churras con las merinas y sigamos con la partida. En cualquier caso, y esto ya parece "el gran caso" ¿qué gano yo soltándolo?

**Alcalde.-** Coño ya sacarás algún provecho. Porque en lo del hijo de la Puri el provecho lo sacaste de ella. Y además, hoy por ti y... (*A Mesalina*) "treinta y una", con la boca

**Cura.-** Hombre yo puedo decir unas misas, y si me apuran pues... "uno y cuatro, zapato"  
 Pero que estar presto, señora mía  
 a ligar 31, sin que ni un gesto  
 delate nuestra baza o la manía  
 de jugar de farol, válgame el puesto.  
 y a no arrugarse nunca en la porfía

**Mesalina.-** Y dale al zapato, a la mística y a los refranes. Vamos a ver Sres. que me parece que están confundiendo la parte con el todo. El que el Pedro salga no acaba de resolver el problema. Así que yo voy a decir lo que se tiene que hacer para resolverlo.

**G. Civil.-** ¡Pero coño Pepa... Que yo también juego.

**Mesalina.-** ¡Ehhhhhh! ¡Alto ahí! Yo me llamo Mesalina, Pascual, Mesalina y nada más, no me jodas.

**Alcalde.-** Lo que faltaba, que la pu... que la Mesalina tome las riendas políticas del asunto y del pueblo. O ¿acaso es un órdago?...

**Mesalina.-** Pues podría serlo. Y mejor nos iría, mira tú por donde. Así que, órdago a la Grande.

**G. Civil.-** No si al final tendré que saludar militarmente a la Mesalina, además de arrugarme.

**Cura.-** Calma, calma, Sres. y oigamos lo que tiene que decir la pu... la pura de Mesalina. Porque la sensibilidad femenina tiene un punto...

**Alcalde.-** ...y aparte. Y si no me cree, quédese unos días con mi mujer y verá.  
 y a ver si espabilamos, Sr. cura,  
 Porque una seña, por el contrario cogida,  
 Como todo el mundo sabe,  
 Es una apuesta perdida.  
 y usted, no pierde ni una  
 y nos deja a los demás  
 Con pares o treinta y una  
 Listos para rematar.

**Mesalina.-** Me dejan exponer el plan de una puñetera vez y se dejan de sandeces. Que con tanto verso y mus nos salimos de cuestión, seriedad pido a maeses.

**G. Civil.-** Será tú plan, digo yo. Pues tu órdago, si es eso, o eso es lo que parece.

**Alcalde.-** Eso, eso, es tu plan.

**Mesalina.-** Y que desde este momento será vuestro plan, el de todos ustedes (*señala a los tres*) pues yo me llevaré el juego, si, pero ustedes se quedarán con el otro "jueguecito" que va para largo.



**Cura.-** Usted llévese lo que quiera pero ¿yo? ¿Qué tengo yo que ver en esto?

**Alcalde.-** ¡Vaya hombre! Ahora si protesta el cura.

**Mesalina.-** ¡Callen de una vez! Este es el plan. Tú, Chávez, vas a dejar libre al Pedro por falta de pruebas y no me repliques (*al ver el intento de intervenir del G. Civil.*) Tú, Paco, le vas a poner de vigilante en el aparcamiento y con un buen sueldo, que te conozco.

**Alcalde.-** ¡Lo que faltaba! Esto es como "cantar juego no teniendo"

**Mesalina.-** ¡Chitón! y tú, Andresito, vas a sacar 40 mil pesetas cada mes de las limosnas y se las das a la María, en vez de ingresarlas en tu cuenta ¿está claro? Y así contribuirás a la alimentación de tus hijos.

**Cura.-** ¿Pero qué dices? Yo...

**Mesalina.-** Tú, no te muerdas el labio inferior, que no vas de chica. Y le das las 40 mil pelus que algo has tenido tú que ver en algún que otro hijo de la María, así que...

**Cura.-** ¡Jesús, Jesús! Ni grande, ni chica, ni pares. Para mi son todas muchas.

**Mesalina.-** Pues apechuga con alguna. Porque la María, además de limpiarte la sacristía de forma voluntaria y gratis, según tú decías, parece que también te limpiaba alguna tubería sucia que tienes. Así que, por lo menos, paga por ello. 40 mil al mes y que siga la limpieza.

**Alcalde.-** Supongamos, digo supongamos eh!, que hacemos lo que dices ¿Tú que aportarías para la solución del caso? (*a Mesalina*)

**Mesalina.-** ¡Ay! Paquito, Paquito, tu cabeza tan brillante como siempre, quiero decir de brillantina no de otra cosa. En primer lugar, he ideado la solución definitiva ¿no?

**Los tres.-** Visto así, pues sí.

**Mesalina.-** Y en segundo lugar, como no lo llevéis a cabo ya, se va a enterar todo Dios en el pueblo dónde celebra sus reuniones de partido el Alcalde; a dónde va el sargento cuando le dice a su mujer que ha recibido un aviso urgente y se va para después decirla, cuando vuelve dos o tres horas más tarde, que era una falsa alarma y también sabrá el pueblo a quien visita el cura cuando dice que va a una reunión pastoral, porque en verdad, mi casa y especialmente mi alcoba y las de mis chicas, sirven para todo esto y más.

**G. Civil.-** Mesalina, tú sola has ganado la partida. (*Se levanta para irse*)

**Alcalde.-** No se yo si ganar esta partida me sentará bien, no estoy seguro. (*Le sigue*)

**Cura.-** ¡Diablos de mujer! Me va a dejar el cepillo como un membrillo. (*Le sigue y empiezan a salir*)

**Mesalina.-** Abur señores les espero la próxima semana para otra partida de Mus. ¡Ah! y... no echen en el olvido las otras... partidas que tenemos pendientes. (*muy chula ella*)

(*Salen cuchicheando y cabizbajos*)

FIN